

LA TERTULIA



Año I.

SEMANARIO JOCO-SERIO

NÚMERO 2.

DIRECTOR:
Mariano Giménez.

Vecla 2 de Julio de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

El capital de los pobres.

I

Dos ideas antagónicas parecen, á primera vista, el *capital* y los *pobres*, y, sin embargo, no resultan en la realidad tan opuestas como en sí parecen. El que tiene capital no es pobre; pero el pobre, puede hacer capital: de lo cual se deduce, bien á las claras, que el que es pobre puede ser rico, esto es, dejar de ser pobre.

Hecha esta pequeña tesis, pasemos á demostrar como el pobre puede ser rico. Se nos dirá, de seguro, que las riquezas del pobre consistirán en dolores, penurias, trabajos penosísimos, etc.: mas, no por esto hemos de cejar en nuestro empeño de demostrar lo contrario. Las riquezas no consisten, precisamente, en acaparar mucho oro, en tener todo género de comodidades, en figurar en primera línea en la sociedad: consisten sola y exclusivamente, en vivir sano de cuerpo y de espíritu, teniendo lo suficiente para la subsistencia. De manera que ya queda simplificado el problema á una sola cosa, á la vida corriente que hemos de pasar en nuestro Planeta, sin ambiciones de ningún género, y con toda la alegría de nuestra alma. Esto es todo, y esto es lo que debe de constituir más principalmente el *capital de los pobres*, mil veces más codiciado que la opulencia del rico. Reglas para esto hay muchas; pero todas ellas se basan en una sola, cual es la Educación.

La Educación integral que abraza tres órdenes: educación física ó del cuerpo, que hace á los hombres sanos y robustos; educación intelectual, que capacita al ser humano para el perfeccionamiento científico; educación moral, que atiende á la manera de obrar de cada individuo. El hombre que posee una educación integral, es un verdadero capitalista, más rico, si se quiere, que aquel que le sobra el oro por encima de

las tejas: ahora bien, ¿puede el pobre adquirir ese capital? Sí. El pobre puede y debe adquirirlo, puesto que no tiene otros medios de hacerse rico, que la salud, la honradez y el trabajo.

Orecreb.

(Continuará)

Croniquillas.

Un heroe.

El solo anuncio de que un señor—Fernando Guardiola Real—pretende tomar parte en calidad de lastre en el *raid* Valencia-Alicante, ha bastado para despertar el entusiasmo en los simpáticos jumillanos.

Y es lo que ellos se dirán frotándose las manos de gusto: —Ya tenemos un héroe para andar por casa.

Yo, afortunadamente no me entusiasmo—porqué, *pá que?* como decía el baturro del cuento,—pero sí siento cierta admiración por estos señores espontáneos, que se ofrecen gratuitamente á mostrar sus apreciables intestinos á la intemperie.

¡Es mucha voluntad!

Ahí es nada. ¡Lanzarse al «piélagos inmenso del vacío» como cualquier gorrión, con la casi seguridad de aterrizar de cabeza.

Ícaro se habrá estremecido de gusto en su sepultura.

El señor Guardiola es un héroe de leyenda. Quiere dejar su personalidad humana que es, por cierto, carga bien inútil, por la pintoresca *personalidad* de pájaro de mas ó menos cuenta. Y esto es digno de alabanza, siquiera sea por lo disparatado de la idea.

Nunca mejor ocasión que esta para decir que el tal señor tiene la cabeza llena de pájaros.

Pero á mí lo que mas me conmueve, no es la decisión suicida del futuro cadáver, sino el entusiasmo de sus paisanos.

—Todo Jumilla irá á Alicante, si el

señor Guardiola logra agarrarse á un ala del primer biplano ó monoplaneo que se lance al espacio, —dice un corresponsal.

Ya sabe el futuro intrépido, que hay unos miles de personas interesadas en ver su muerte. Por que ir á Alicante, para que luego no se estrelle, ó ni siquiera se rompa un par de extremidades no merece la pena del viaje.

Prepárese, pues,—como los antiguos gladiadores—á adoptar una postura elegante para despues de muerto, con el objeto de salir bien en las fotografías, y de que sus paisanos no se tengan que avergonzar de la mala colocación del finado. Si el espectáculo resulta *chic*, puede tener la seguridad de que en la fachada de su casa pondrán una lápida con el consabido:

Aquí nació, etc. etc.. El muerto va á ser mas difícil especificarlo, porqué pudo morir del susto de verse volar, ó de una caricia del motor, ó, simplemente, del batacaz, o como si se tratase de un albañil.

Y esto es triste. ¡Morir prosaicamente de un golpe!...

Todo lo dicho no es mas que la parte mala de la popularidad y el vuelo; pero ¿y la parte buena? ¿y la gloria? ¡Ah, la gloria! ¡Funesta diosa que nos alucina, y lo mismo nos hace volar, que hacer crónicas, ó despachar garbanzos de Castilla á 0'75 el medio kilo.

¡Ah, la Gloria! (así; con letra mayúscula). ¡Salve intrépido aviador, honra, flor y espejo de cuantos aviadores son y han sido! ¡Salve, salve!

¡Sanctus, sanctus!

Tic-Tac.

VAMPIRESA.

Cuento.

—Te quiero, Ricardo, te quiero con toda mi alma, porque te creo, porque sé que eres bueno.

—Bien, nenica; pero yo quiero más, deseo más, deseo que me quieras siempre, siempre... ¡Dime que no me olvi-

